



HOSPITAE

DE INCVRA

BLES, Y VIAGE

de este mundo, y el otro.

LO ESCRIVIO

EL LICENCIADO

Jacinto Polo de Medina.

Y LO DEDICO

A DON IVAN ROY

de Valibarrera, Cauallero del

Abito de Calatraua.



CON LICENCIA,

En Orihuela: Por Iuan Vicente Franco,

Año M. D. C. XXXVI.



A P R O B A C I O N .

POr orden del señor don Pablo Royz de Rosel, Dean de la Iglesia y Cabildo de la Ciudad de Orihuela, y Vicario General en la vacante del Ilustrissimo señor don Bernardo Cauallero de Paredes, Obispo de Lerida. He visto vn libro que se intitula: *Hospital de Incurables, y viage deste mundo, y el otro*: Compuesto por el Licenciado Iacinto Polo de Medina, y en el no solo no he hallado cosa alguna que se oponga à nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Antes bien, muy grande destreza de ingenio, y luzimiento de estilo; por lo qual se le puede dar

licen-

licencia para que se imprima. Al-
lo juzgo, en el Cōuento de nue-
ra Señora de la Merced de la Ciu-
dad de Orihuela, en dos de Abril
año mil y seiscientos treinta y seis.

*El M. Fr. Vicente Ferrer,
Comendador.*



LICENCIA.

NOS el Doctor don Pablo Royz y Rosel, Dean y Canonigo de la santa Iglesia de Orihuela, Vicario general deste Obispado Sede vacante. Auiendo visto la aprobacion del muy Reuerendo Padre Maestro Fray Vicente Ferrer, Comendador del Real Conuento de nuestra Señora de las Mercedes desta Ciudad, y lo contenido ella: dimos licencia para que se pueda imprimir este papel, intitulado: Hospital de Incurables, y viage deste mundo, y el otro, Compuesto por el Licenciado Salvador Iacinto Polo de Medina, por quanto en el no ay

BUJA COMITA NUESTRA JANA DE CA-
STOLICA. Dada en Orihuela á 4. de
Abril 1636.

El Doctor don Pablo Royz
y Rosel Vic.Gen.

Imprimatur.

Marti Reg.
Fis. Aduoc.







de Valibrerà , Cavallero del
Abio de Calatrava.

Ambien tiene sus moce-
dades el ingenio , traue-
suras fuyas son las loza-
nias destos renglones, que con los
orgullos de moço los pude llegar
à escriuir ; pero no he podido lle-
gar à creerlos escritos de buē ay-
re ; que no se yo errar tanto : y
quando muchos sabèn aun los er-
rores agenos ; no he de ser yo tan
torpe , que siquiera no sepa los
mios. Quantos balbuciente pro-
nunciò la pluma en este discurso,
se passan à esse Reyno de Valen-
cia (donde v. m. es lustroso ho-

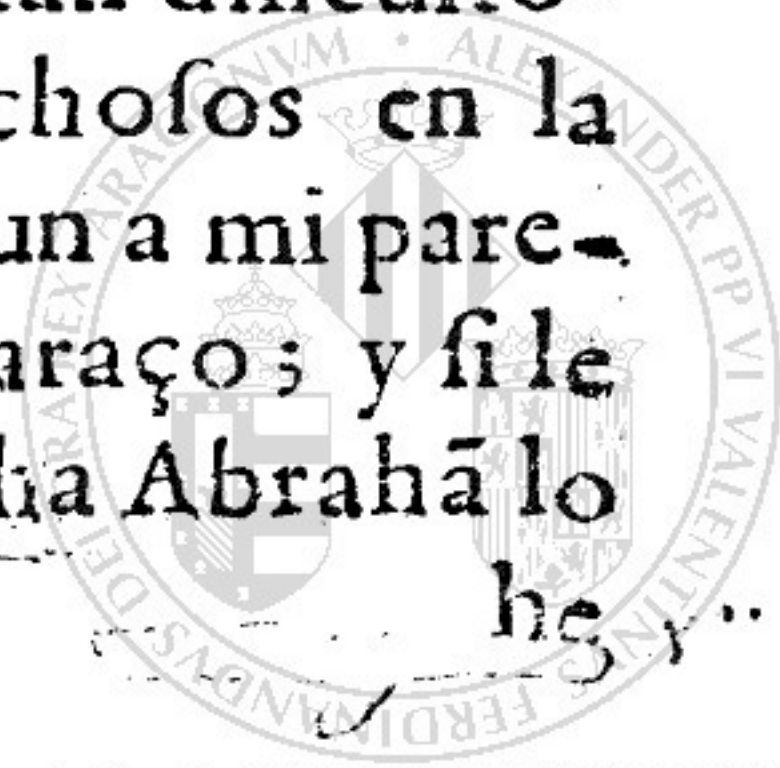
nor) a fauorecerle del delito de
necios, y à solicitarle amparos,
confagrandose a su ilustre perso-
na; resunta hermosa de tantos me-
ritos como le fabrican su heroica
sangre. Eco luziente de tãtos bla-
sones como le ha heredado a su
nobleza, y cifra del mas brioso
ingenio que goza nuestra edad;
en cuyo periodo breue de sus a-
ños rayò la luz del entendimien-
to, sin esperar la flema del tiem-
po, adelantandose desde sus niñez-
zes las perfecciones. Nouedad à
parecido à algunos el que yo me
vaya à buscar las dichas fuera de
mi patria, como si fauores de v.
m. no se deuen buscar, aunque sea

Amv

muy raras, o como si viera que
nieffe lexos nunca para hazer fa-
uores; y si me los niega el despe-
go de mi patria, claro està que he
de pretender los alagos que me
ofrecen las agenas. Pesadumbre
es esta que empeçò muchos siglos
ha, y tan temosa de condicion,
que aun al mismo Christo le hizo
punta; el lo dixo, comun es el re-
paro, busquemosle nouedad; aun
al mismo Dios parece que le ata
las manos para hazer fauores dē-
tro de la patria. Sea culpa mia si
no fuere esto lo que dize el capi-
tulo 12. del Genesis: *Dicist au-*
tem Dominus ad Abraham agre-
dere de terra tua, faciamq; te in-
gen-

gemitus magnam, & benedicam
sibi, & magnificabo nomen tuum:
erisq; benedictus, benedicam bene-
dictionibus tibi; & maledicã ma-
ledicentibus tibi. Ay priesa como
da de Dios en hazer fauores! ay tal
soltarse Dios en prometer dichas?
que no se den lugar vnas a otras:
Que es esto de tãtas bendiciones?
te bendezirè, te boluerè a bende-
zir; harè grande tu nombre, mal-
dezirè a tus enemigos. Y bien,
q̄ ha de hazer Abrahan para con-
seguir tãto tropel de gracias? Que:
Salir fuera de su tierra. Pues, Se-
ñor, ò Abrahan merece estas ven-
turas, ò no? sino no las merece, en
ninguna parte se le han de dar las
dichas:

dichas: y si las merece, para que
es la diligēcia de salir de su patria?
Que requisito es esse? ni q̄ le ayu-
da al merecerlas el salir de su pa-
tria? antes es hazelle vna incomo-
didad, y en boluelle, vn desasosie-
go entre essas venturas; facandolo
de la quietud de su casa. Antes me
parece a mi fuera mejor que Dios
le diera las dichas a los ojos de los
que lo quieren bien, ô à la vista de
los que lo embidian; no dize Dios
egredere de terra tua, Si los mere-
ce Abraham. Pero es tan dificulto-
so esto de hazer dichosos en la
propia patria, que aun a mi pare-
ce que me haze embaraço; y si le
he de hazer faouores ha Abrahã lo



he de sacar de tu tierra para dalle
las glorias. Esta ordinaria ofensa,
esta, ojerica que à tomado la pa-
tria con sus hijos, y que tanto à
dado en estrellarse conmigo: guia
mi discurso àzia su amparo de v.
m. cuyas perfecciones son tan es-
cogidas, que sin duda la naturale-
za le fiò a su buen gusto el que se
nacièsse; y se hizo v. m. de su ma-
no, con que se tomò de todo lo q̃
quiso: de lo galan, y del buen ta-
lle lo que bastò para ser el prime-
ro; y tanto de lo liberal, que de
puro franco se roça en ambicioso,
anhelãdo siempre por mas rique-
zas, solo a fin de tener mas que
distribuir sus manos, padecien-
do

do lo guiso de tirar deitando los
bienes, por gozarse en las glorias
de darlos: sin hartarse con lo mu-
cho que posee su nobleza, y dis-
pende su liberalidad; de quien to-
dos publican tantas experiencias,
y yo en esta ocasion tan genero-
fos regalos. Guarde el cielo a v.m.
de Murcia à 20. de Março.

Su aficionado seruidor de v.m.

*El Licenciado Iacinto Polo
de Medina.*





ESTO De dar à la estampa (Lectõn amigo) es como las medias, y las muficas, que al principio se hazê de rogar, y luego en soltandose vn punto no ay quien los restañe. De primero regateaua yo el sacar à luz mis papeles, hazia del medroso, andaua listo lo desconfiado, dexauame rogar de mis amigos; soltòse el primer punto, y aora cada dia estoy enfadandote con mis escritos: saquè el libro de *las Academias del Jardin*, soltòse este punto, y sin dexarte descansar saquè el de *el Buen humor de las Musas*, despues *los Ocios de la Soledad*: y à poco rato *la Fabula de Apolo, y Dabne*, y *la de Pan, y Firinga*, aunque impressa sin orden mia; aora este discurso, y mañana te embestirè con dos libros, el vno *el Descanso de las Veras*, y el otro *Itene, y Carlos*, poema en prosa, y versos. Todo esto tiene la culpa auerse soltado el primer punto: todo esto es auerse engolosinado mi pluma en los fauores que me hazes; y todo es gastarte cada dia tus cortesias, pues mercedes son tuyas los aplausos, y no meritos mios.



HOSPITAL DE INCV-
rables, y viage deste mun-
do, y el otro:

ZAGUAN DEL HOSPITAL
Introduccion al discurso.

PROEMIO QUE LLAMAN, O
Prologo de mas acá dentro.



A Dado v. m. señor fulano
de tal, en estar terrible con e-
ste seruidor suyo: apenas me
puse a escriuir este discurso
en sueño, quando dixo v. m.
cōtra el, el sueño y la soltura;
y con tan grandes bozes, q̄ no
me dexaua pegar los ojos, di-
ziendo muy engreydo: no vale, que es imitaciō
de don Frācisco de Queuedo. Parecerāle a v. m.
que me he de morir por esso; pues señor mio de
mi coraçon, no me passa por el pensamiento: an-
tes quiero aduertir, que lo mesmo que v. m. me

riñe por injuria, lo tengo yo por a plause; por-
que no puedo yo buscarne otra gloria como la
de parecerme a vn varon tan singular, en todas
letras grande. Sin duda deue de ser poco verfa-
do en sueños, pues no sabe que esto del ducur-
rir soñando, es tan facil industria, que la han he-
cho infinitos, y que para soñar no es menester
acordarse de tan gran exemplo como don Fran-
cisco, que los sueños señor mio los hizo Dios
para todos los que quisieren dormir, conque
ninguno no puede dezirle a otro que quita el
sueño a nadie. Parecerále a v.m. que el dormir
es cosa de ayer, pues engañase, que desde Adan
se vfa; y para que no se canse, sepa que yo imi-
to a Adan mi señor, y no a don Francisco: si biẽ
a los dos nos ha salido caro, que a el le costò vna
cotilla el sueño, y a mi sus murmuraciones de
v.m. Y si auian de representarse a los ojos co-
sas del otro mundo, claro está que auian de ser
en sueño, que no es cosa tan fabrosa vn diablo
para verlo despierto: y es cosa graciola que esté
v.m. cada dia dandome al diablo por nonada, y
vna vez q̄ yo lo quiero ver en sueño lo aya de
gruñir. Demas de q̄ yo soy tâ grã pecador, q̄ me
puedo yr al infierno como se van los otros peca-
dores; y v.m. vea que tengo razon en esto, y si
no bastare para que seamos amigos, baste la mi-
sericordia de Dios, que no por su mal voto de
v.m. dexare de dormir a pluma tendida, y sacar
mi sueño a luz, que dize desta manera.

V Na noche que por dormir bien ^{dada a un lado} dados a vna parte, y mondo de las pesadumbres del dia, dormi a sueño fuelto, entré las pata ratas que se les ofrecen a los que sueñan ^{me acordé} mé recio que estando en el prado desmoliendo vna cópla, y digiriendo vn consonante, vi que apeandose de vn coche, se llegó donde yo estaua vn mancebito polidete, moderno de trage bien agestado de cuerpo, y bien guñado de postura, ahorcado en vna golilla, y poniendosele de puntillas el gasnate para atornarse por encima de la balona, su copete mayor que el de la gente honrrada, y tufo mas que los que se enojan, el bigote en crepusculo, (que es lo que llaman boço los claros) truncido de cintura, esquilado de lana el jubon, y hombre de mucha estofa en los calçones, las piernas con frenesi de tafetan, de puro auersele subido las ligas, que son las guedejas de las piernas. Hizo sus cortesias, hize mis cumplimientos, preguntele quien era; y con mucho desahogo, como si no dixera nada me respondió: yo señor para seruir a v. m. si no lo ha por enojo soy el diablo. Measureme quando tal cosa ohi, y ya tane en el pico de la lengua vn lefus que dezirle; pero por no dezirle pesadumbres callè, y aca dentro dixè Dios sea conmigo: mas como le vi tan cortés, reparè en que deuia de ser diablo de paz, y ya le hablaua con menos temor, que hasta vn diablo se haze de querer con la cortesía. Succedio onca que estaua

do en esto estarnudó el dicho diablo, y como en
u nouo mostraua ser persona de calidad, y que
podia ser diablo excelencia, ò diablo señoria,
por no errar en lo cortesano acogime al latin, y
dixen atanastecum, mas luego auerigue era dia-
blo merced, y que lleuado de su curiosidad an-
aua en peregrinacion de tierra en tierra, y que
sabiendo era yo aficionado a ver mundo, que-
riendo yo, me llevaria donde gustasse sin que me
coltasse vna blanca, yo que me vi enuestir con
la tentacion de los auarientos, (gente que por
no gastar se yran con el diablo) facilmente me
determinè, seguro que no me engañaria el que
se venia diablo descubierto: pues no foy tan bo-
uo, que me dexe engañar a diablos vistas, que
los que a mi me engañan son vnos picarones del
mundo, que con vnas fayciones de amigos, son
vna peste de buena cara, y vnos escariotes que
besan, y venden. En fin por gozar del barato
entreme con el en el coche, que lo tirauan qua-
tro demonios rodados, dio el cochero su latiga-
ço, y al instante me lleuaron en diabladas por
esse mundo, y quando menos lo imaginè nos ha-
llamos en vna hermosa Ciudad. Quien es esta
preguntè yo, y respondiome mi diablante: Esta
tierra que hemos passado es Italia, y esta Ciu-
dad que miras es Napoles, fuymos discurrien-
do por la variedad de sus calles, y al reboluer
por vna algo estrecha, vi venir azia nosotros v-
na carroça, que llenaua puestos los cauallos lo
de a-

de atras adelante, y que enfrenados por las
las caminauan al reves, rehime de semejante la-
cura, y dixo mi compañero: No te parezca muy
disparate lo que ves, porque este es coche Ita-
liano, y el que va en el es Italiano, gente que
trueca los frenos a las cosas, y en quien son siem-
pre lo mas delgado los asientos, pues siempre
quiebran por ellos, y que jamas han podido ser
hombres honrados a las derechas, y que han da-
do en aborreceros de manera, que no os pueden
mirar a la cara, y para dezirlo todo de vna, los
hombres mas flematicos, y espaciosos de quan-
tos ay, pues nunca se adelantan a nadie, y siem-
pre les van en çaga a todos. A este tiempo ya
los coches se auian juntado, y como la calle era
estrecha, y no podian passar auna, porfiauan los
cocheros sobre qual auia de cejar, hizieronlo
punto de honra, y cada vno queria salir con la
suya, y no ser menos que el otro: mas viendo q̄
el nuestro porfiava demasiado; enfadose el due-
ño del coche, y sacando por el estribo la cabeça,
con vn gesto de estar cortando con malas tixe-
ras, en alta boz dixo: Reculen allà. Oyolo mi
compañero, y con vna colera de vn satanas, afo-
mando infiernos por los ojos le respondió: Re-
cule el que està hecho a recular, que aqui no ay
quien lo sepa hazer. Que cosa es dezir reculen
allà, el es el que ha de recular, y sino mira como
habla, yo le hare que me fueñe, y dè gracias a
Dios que no soy amigo de reboluer caldos, que
A. Vole

Yo en ~~esta~~ ^{esta} cosa con que callara. El otro que
oyó semejantes atrevimientos, dixo: Pues
vos osays hablar alto, no sabemos aqui quien
vos osays pensarays que no se me entiende ami de
diablos; pensays que por quatro maravedis de
demonio que teneys adquiridos, como Dios, y
todo el mundo sabe, os aueys de hazer de los
Godos, vuestro padre no estuuo en la almadra-
ua de Aqueronte, y tiró la xabega de los que se
condenan, hecho esportillero de precitos; y aho-
ra por vna buena cara que os aueys puesto, nos
quereys dar liebre por diablo: pues no picaró-
nazo, que cicatero de llamas foys, y vñas, y cola
teneys. No pudo el demonio sufrir tan grandes
desuerguenças, y así arrojando se del coche, de-
sembaynando la espada se fue para el, a cometi-
le el Italiano, y huuo vna de todos los diablos;
yo acometi tambien con que a dos chifchases
hizimos huyr al Italiano; aunque si va a dezir
la verdad no se si boluio las espaldas de couar-
de, ó si las boluio de Italiano. Solo se dezir que
huua corriendo, y diziendo a grandísimas bo-
zes: confision general que me han muerto, con-
fision general que estoy sin habla.

Con esto embainamos, yo mi tizona, y el dia-
blo su tizon, y desde alli cogimos las de villa-
diablo, y dimos con nuestros cuerpos en Gen-
ua, apenas vi la hermosa fabrica de sus edificios
quando dixé: Salae bruxa de los millones, pues
apenas estan recién nacidos en las Indias, quan-
do los

do los chopas; Salve valle de losaphad del dine-
ro; salve estio de la moneda, pues la ab^o ^o
tos Julios como tienes. Passamos adelante, y a
passar por la plaza vi vn gran concurso de gen-
te, en donde a boz de pregonero se ena^o ^o
riendo algun arrendamiento, y adverti que en-
tre todos vn hōbre (a quien no pude ver, por e-
star detras de sus barbas tan grandes eran, las
tenia, q̄ sin duda era la Giralda de las barbas,
las lleuava para cō chapines; y tã vermejas, q̄ pa-
rece que barbaça pimentones en lugar de pe-
los) leuantandose dixo: trecientas almas doy.
Suyo es, respondi vn o que estaua escriuiendo,
y con esto cesò la grita, y la tabaola: yo que no
acabé de entender lo que era, me informe de mi
diablo, y dixo: Mira todos estos son A sentistas
y lo que hazen es, que le estan arrendando a
Pluton su patrimonio Infernal, porque como
con la esterilidad de los años a venido el infer-
no a menos, y Pluton no tiene vn condenado
que comer, ni se le alcanza la sal al agua, estos
lo toman por su cuenta, y le dan la diabla sustē-
tacion, y las almas bastantes para su plato, que
como han visto que apunta el año buena cose-
cha de Herēges, y que se han de coger de Vgono-
tes de vno ciento, y estos saben su cuento, aun
en el infierno buscan ganancias, y ya corre por
su cuenta; el infierno, y ellos nos dan las comi-
siones de yr a tentaros, y son allà el todo, y sa-
ben el officio de hazer condenar en la vña, y

**Para con ellos no sabemos nosotros del infier-
no el medio, y lo mandan como si lo huvieran
heredado, y a nosotros que nos papen duelos,
que ay mil diablos que se han visto en bien, y
ahora no ay quien les buelva la cara, ni diga
que hazeys ahí.**

**Salgamos de tan mala tierra, via cochero a
Francia dixen oyendo semejantes cosas, y dando
dos latigaços, en vn diablamiento nos pusimos
allà, y al punto dixo mi compañia: Cata Francia
Montefinos; pero para que te quieres meter en-
tre enemigos de los Españoles, y entre tantos
Vgonotes, y Hereges? Luego ay Hereges aqui,
repliqué, y boluio a respõderme: En esto de He-
reges hermanito, es buscar pueblos en Francia.
Como puede ser, bolui a dezir, si tienen vn Rey
Christianissimo, por tantos antecessores Catho-
lico? Ahí veras lo que passa con ellos este pobre
Rey, que no los puede tener a raya, ni valerse
con ellos, porque en materia de ser Hereges, no
puede ni Rey, ni Roque: y aun muchos baxan a
estudiar con Lutero, y son ellos, y los Vgono-
tes con hereges, como condicipulos. Y a vosotros
los Españoles, aunque hos dessean comer viuos,
no hos pueden tragar, y se baxan al infierno a
pretender la plaça de tentaros: y así el diablo
que os pone en la ocasion, el que os incita, y el
que os haze caer, advertid que no es diablo, si-
no Frances: el os escriue lo mal hecho, y os a-
ñade lo que se le antoja, cosas hazen que escan-
dali**

Malizan el infierno; hasta ahora no ay diablo
que le aya pasado por el pensamiento lo que es
los executan: y sino dime has oydo tu dezir,
y que ningun demonio diese el Santissimo Saera
mento a los cauallos? No por cierto; pues cata
ahi como los Franceses hazen lo que no hazen
los demonios, y vale mas vn Frances para dia-
blo, que vn diablo para Frances. Puede auer de-
monio que llegue a Xatillon, el demonio mas
en vn momento, que el infierno en mil años: e-
ste descomulgado dio el Santissimo a los caua-
llos, mira sino nos la gana en diablerias, y si no
puede mojarle la oreja a quantos bercebues ay,
y si abra Barrabas que le eche el pie delante a
este maldito de Dios, y de sus Santos, y de las
y gentes; pero como entre nosotros aquel es el
o mejor, que haze mas diabluras: viendo que esta
e es la vltima que puede inuentar la heregia mas
e desuelada, hemos cōsultado nuestro infierno de
o estado, y elegido por gran demonio a Xatillon,
a y el lo aceta. Que penas piensas tu q damos a los
- Franceses, yo te las dire si no las sabes; mira como
s ellos son tan amigos de vino, el tormento con q
, los castigamos es ponellos junto al Rico Auariẽ
a to que està pidiẽdo agua, y solavna gota q pide,
o es para ellos vn tormẽto cruel, y es de suerte lo
l q los aflige, q fuerã las llamas miel sobre oje-
- las; y como quiẽ dize a falta de vino bueno es
- infierno: se andã todo el dia brindando valos de
- llamas puras, y està todos echos vnos zancos.

No me digas más, que me tiemblan las carnes de oír las insolencias de estos barbaros, dices y apenas lo huue echado de la boca, quando en menos que ha que lo digo, nos hallamos en Valencia, Ciudad de tanto credito en España; fuymos discurriendo por sus calles, y admiraua yo sus amenidades, que compiten con lo mas florido de la Primavera, y con lo mas galan del Abril; sus Templos sobre todo encarecer, grandes sus Reliquias, las mayores que celebra la deuocion Christiana, la afabilidad de sus naturales superior a muchos. Fuy profiguendo, y reparè en que todos yuan armados de ramilletes, hechos vnas primavera con calçones, y vnos Abriles de capa, y espada, enpuñado su ramillete: en fin ellos me parecieron valles viuos, jardines con pies, y prados de aqui paralli, y gente que en materia de flores viuen a que quieres nariz: así como los vi dixi, hombres de la yrama la, quanto mejor es andaros a la flor de la olla, que a la flor del jazmin, a la de la rosa, ni a la del clauel: que açucena ay como la flor de la olla, ay ramillete como vna taça de caldo? que sabe, huele, y engorda; que estomago os an de hazer vnas rosas que son el chisme de las panças, pues solo se entran allà a reboluer las tripas, y llega a tanto el negocio que suele heder. La flor de la olla es el verdadero olor, creedme a mi; pero por mas cosas que les dixi ellos se estuuieron en sus flores como en sus treze, y como otros dizen, ti-

xere-

keretas, ellos dezian floretas, floretas: juzgado
vosotros mismos, más no bolui a dezir, que yoys
parte. y juzgareys en derecho de vuestras narizes

Dexelos en sus flores, y fin ser oydoni vi-
sto me hallé en vn profundo valle, no muy ni-
latado; pero tan escuro, que apenas lo enten-
dian los ojos, y solamente le diuisauan los reta-
les de vnos edificios caydos, y los andrajos de
vnas paredes viejas: llegueme a vn pedaço que
aun se estaua en pie, y escuché grandes bozes
que dezian: Dexenmele, que yo lo he de llevar
vaya el picaro, que nos lo ha de pagar por las se-
tenas; pareciome de salino no ver lo que era, y a-
peandome enfarté la vista por vn agujero, y mi-
rádo de cerbatana, vi a vn alma que por lo que
le dezian media docena de diablos, cehe de ver
era alma de Poeta. Aquí os tengo, dezia vn de-
monio, y me lo aueys de pagar: no loys vos el
que me teneys quitada la honra con vuestros
versos; maldito de dōde sabeys vos que mi cho-
lla es cornuda, que me la escriuis empedrada de
hiemas de xarama: por dicha os lo han pagado
los maridos, para que sea cuerno de muchos,
con suelo de todos; vuestras cosas tacaño me hā
hecho salir colmillos a la testa, y me han hecho
dentar por defuera, y con vos me saldran fue-
gras, cuñados, y tios, quanto mas estos tropeço-
nes, que me teneys podrido y viejo, y he encan-
cido del rastro despues que me aueys tomado
entre coplas. Pues la vellaqueria de llamarme,

¿satan quien ós la ha de sufrir. diablo me llamo picaron, y soy diablo por diablarecta, no soy yo como algunos bribones del mundo, que al trasponerse vn aguelo, le dan cantonada a vn apellido, y se ponen que no los conocera el linage que los pario; pero miento, que ellos son los que no lo conocen a el, y todos los conocemos a ellos. Pues luego es de ver como salen de su casa recién echos de apellido, su don por in-
troito, y luego su periodo rodado de nombres escogiditos a moco de candil, y que hagan armonia con el don; que yo he visto a vno gastar mas de vna resma de papel en borradores, para componer el como se auia de llamar, y tenia borrados por mal sonantes a Don Simon, a Don Lucas, a Don Pascual, nombres indigestos para con don; yo belitre no soy desta manera, boluedme mi honra que foysvn deshõra infiernos. Deueys de pensar que os hare alguna equiuacencia, porque en los autos del Corpus de ahora aueys dado en vestirme muy galan, su golilla y vestido de oropel, y otras buxerias, pues no me engañareys, que no soy bouo, ni diablo de las Indias que se dexan engañar condixes, ni yo los he menester para pescar vuestras almas, que algunos de vosotros foys tales que nos perdeys el miedo, y la verguença; y para vuestra condenacion no es menester inuenciones; que no estays tan descomidos de infierno, que sean meneste cofusas, cara a cara os tentamos, y algu-

nas vèzes nos lo ahorrays, y os venis cantando los tres demonios madre, que no ay mas que pedir.

Mas yua a dezir el demonio del diablo, si no le quitara la palabra de la boca otro diavino pequeño; por quien se deuio de dezir, el diablo es sutil, no solo, dixo, à hecho essas picardias este maldito Poeta, por lo que le hemos de llevar es, porque quantas Satiras ay, las ha escrito el, assi lo dizen todos; y voz populi, &c. Esso no, respondio el alma, miente el pueblo, y me espanto de vn demonio como v. m. que se crea del vulgo, gente que en su vida a sabido lo que se dize, y que se va destruyendo honras como por viña vendimiada; y si v. m. es demonio que sabe latin, lea lo que le passó a Christo Señor nuestro, con el vulgo, pues siendo la misma verdad, y con verle hazer milagros lo murmurauan, mire quien es la gentecilla: ahi estan los Evangelistas que no me dexaran mentir; ellos cuentan que despues de auer hecho Christo Señor nuestro, vn tan gran milagro como dar vista a vn ciego de nacimiento, andauan royendo le los milagros. *Dicebant ergo ex Pharisæis quidā non est hic homo a Deo qui Sabatū non custodit, allij autē dicebant comodo potest homo peccator hæc signa facere. Et schismata erat inter eos.* Aqui echará de ver lo que es el vulgo, y lo que ay que creer quando dize que yo hago Satiras, el las haze, y miente por en medio de las musas si di-

xere

vere otra cosa; sino que quiere sacar su mala intencion con las coplas del gato, y me tuerce mis versos azia donde el tiene su imbidia, y haze leyes mis coplas, y el se haze letrado dellas, y las interpreta como el tiene la intencion, y como tenga la salud: el vulgo es quien se mete de hoz, y de coz en las honras, su gentecilla es la sedicion de la republica; y aun ay bellaco, que por no saber escriuir compra fatiras, (por que ay ropavejeros de quitar opiniones) y luego dize: Fulanico lo a hecho, çutanico a hecho la fatira, y çutanico no sabe nada: mienten los picaros, que çutanico es mas honrado que ellos, pues no les dize en la cara quien son, que son vnos maininos, y son tres vezes peores que v. m. en salud; y juro por esta Cruz bendita, que si me bueluo tan ruin como ellos, que me lo han de pagar, y que no an de oyr de señor. Apenas dixo el Poeta: por esta Cruz bendita, quando todos los demonios, poniendose la mano en la cara dixeron a grande priessa, passe adelante, dexesse de esto, que aqui lo creemos sin cruz, solo vn diablaço viejo, y malacõdicionado de barbas q̄ cõ vnas piernas de colleras se andaua pastean- do, no hizo muchos aspamientos, y juzguè que si a duda era aquel el diablo dentre la Cruz, y el agua bendita.

Quiso profeguir el Poeta cõ sus disculpas, y no le dexò vn diablaço may gordo, q̄ estaua ar- rimado a vna pared, q̄ aunque el daua a entēter

q̄ no lo era en lo mucho q̄ callaua, a mi fiemra
me pareció q̄ vn gordo no feria otra cosa tno
diablo cō su barriga de tarasca, picaros por tri-
pas. Dixele a mi cōpañero, q̄ como aquel calla-
ua tanto, y respondiome; este es demonio retor-
mado, y aunq̄ ves que calla infieros a paña, mas
si el empieza hablarà mas q̄ todos, q̄ es hablador
en vellō, y en marauedises, y tã apriclla, q̄ pare-
ce q̄ habla de cofer lutos: no biē pronunciò esto
quando abriēdo la boca de represa, y hablando
de auenida, dixo: Que hazen con esse vergante,
en q̄ se detienen, vaya el picaro, lleuen al info-
lēte, q̄ dias ha q̄ lo auian de auer lleuado a Hof-
pital, q̄ es vn incurable. Pues feñer diablo, dixo
el Poeta, q̄ puedo auer hecho yo, q̄ soy vn desdi-
chado, y vn pobre, y replicò aq̄l risco de carne,
hecho vna furia; valga el diablo a quiē lo pario
mil vezes, el ser pobre le parece poco? q̄ mas que-
ria ser q̄ pobre el picaron? Cosa tan de aire es el
ser pobre? Picaro, el q̄ es borracho no es mas q̄
borracho; el q̄ es ladrō, solamēte es ladrō; el q̄ es
Iudio, tafadamēte es Iudio; pero el q̄ es pobre, es
ladrō, borracho, necio, y Iudio; y todo quãto ay
malo lo es vn pobre: demas q̄ vos cō vuestras lo-
curas os andauays dando q̄ reyr a la republica,
No foys vos el q̄ andauays toda la vida por la
Ciudad pregonando, quien se huuiere hallado
el estribo de la paciencia, que todos dizen q̄ le
han perdido, y quando no ay vn hēbre que se a-
ya hallado vno siquiera, querays vos dar cō el? A-
don

¿Dónde ay estribo, ni calabazas, ni que estribo es
este, ni que haga? Vos no foys el que tomastis
la tema contra la maldita, y en oyendo fulano
soltó la maldita, hiuays vos a querer atarla? El
verdadero soltarse la maldita a de ser ahora q
os tenemos aqui. Tambien no foys vos el golo-
so, el que no aueys dexado almarío, alacena,
despena, bodega, ni sotano que no visitaseys,
buscando el cantaro donde todos bueluen las
nuezes? Infame, que cantaro, ni que nuezes son
estas que se han de boluer, donde ay en el mun-
do cosa que se buelua; pensays que porque di-
zen buelue las nuezes al cantaro, que se buelue
nada, es engañays, que en esto del boluer siem-
pre fue mas el ruydo que las nuezes. Imaginays
vos que quando sale el otro cauallerito, y di-
ze: Ya bolui el dinero que me prestaron, es ver-
dad; pues miente, que mas es el ruydo que las
nuezes. Quando vno le cuenta a otro, que en su
linage huuo aquella grandeza, y esotra grande-
za; y que el a hecho esta valentia, y esotra valen-
tia, direys vos que es verdad; pues mas es el ruy-
do que la valentia: y el que lo escucha aunque
calla no lo cree, sino que está echandole vnos
mientos degollados. Quando el otro sale de su
casa tascando vn palillo en la boca, ò batiendo
y aleando vna plumilla, jurandonosla de aqui
yace vna perdiz, (quando el no a visto aun la
de san Nicolas) pensareys que es assi, pues mas
es la hambre que las perdizes, y no dize la boca
lo que

to que uente el estomago : y si acaio las come,
es de los que están en su casa, y los pelá, pue
quantos entraron con mas plumas que vn jue
go de cañas, y luego salen de perros Chinos. Ve
reys a la otra mocita tan ancha, y tan grande de
faldas, que con ella se puede poner puertas al
campo, y pensareys que es verdad; pues mas es
el guarda infante, que la carne: vereys que lle
ua oy el vestido rico, y mañana otro mejor, y
dize que le cuesta su dinero; pues mas es el ruy
do que las nuezes. Es mentira, que el vestido se
hizo como fabrica de Iglesia pobre, a deman
das; y parece vestido de salud como Missa, que
se pide a muchos : y este dio el aforro, aquel la
tela, y este la guarnicion. Todo esto, y mas pas
sa, todo es mas el ruydo que las nuezes : y pues
esto es así, y no lo aueys querido creer, alto al
Hospital, lleuento que este es vn incurable. Ar
remetieron a el seys, o siete ganadiablos, y en
vn instante se desaparecio, diciendo a bozes:
Quien huuiere hallado el estribo de la pacien
cia, y el cantaro de las nuezes, vengalo dizien
do darlean buen hallazgo.

No bien se huuieron desaparecido, quando
me dixo mi diablante, y mi adalid: No solo
quiero que ayas visto estas famosas Ciudades,
sino que has de ver vn Hospital de gente incu
rable: y cō esto subicado en nuestro coche, co
mençamos a caminar, y quando ya llegauamos
cerca, a mano siniestra, al pie de vn monte vi

Vna cueua en un mismo, y reguata tamida de nu
a salia por su boca, me parecio que toma-
ua tabaco. Estaua en la puerta vn hombre tra-
bajando con todas sus fuerças para poner en
puertas mas de dos mil hombres, y mugeres, que
se deshazian las caras por entrar dentro: era co-
sa de ver los rempujones que cada vno daua
por ser el primero; mas el portero para poder a-
ueriguar se con ellos traueso vna cuerda, y con
aquello iban passando vno a vno, y dixeyo
entonces: Picardia son estos, pues passan por
debaxo cuerda. Y como que son picardia, me
respondio mi compañia, la misma picardia son,
porque esta cueua es puerta del infierno, y estos
que estan aqui son los condenados; mira la prie-
ra que tienen por çabullirse en el fuego. Con e-
sto estuue mas atento, y escuchè a vno que de-
zia: deme dos de infierno, otro dezia deme in-
fierno y medio; y todos en fin dezian denos in-
fierno. Mas el portero enfadado, con vn gri-
to que los atolondro les dixo: precitos de Sata-
nas, que os estays matando? no me voy, a qui e-
stoy, que os dare infierno hasta caer: yo os llena-
rè las medidas; idos poco a poco, que infierno
ay para todos. Oyolo vna beata que estaua cer-
ca, y muy fruncida de boca, amortiguada de vi-
sta, y mas serena que mar en leche, le respondio
Satanas lo oyga a v. m. y lo haga como lo han
menester nuestras picardias. Como puede ser,
preguntè yo, el que estos busquen el infierno

con tantas ansias , y que se esten comien-
manos tras el. Acafo , respondió mi compañã,
parecete a ti que es otra cosa lo que estos ha-
zian en el mundo? el luxurioso que toda la
che no dormia por buscar los entretenimientos;
es otra cosa que desvelarse por adquirir infier-
no. El vsurero, que no come, ni duerme, ni sos-
siega vn punto, siempre trasegãdo, siempre in-
quieto, que otra cosa haze, sino pretender dia-
blos? pues catate ahi, como no es de admirar la
priesa con que atormentan al portero por que
les abra .

Apeamonos , por ver lo que passaua de mas
cerca, y bolui la cara a ver a vn miserable, y a vn
auariento , que estauan desesperados de solo
imaginar que les auia de faltar infierno , y que
se les auia de yr de entre las manos: y llegó a tã
to su temor, que se atreuerõ a dar dineros por-
que los dexassen entrar: mas respondiõles el por-
tero, que se soslegasen , que no auian de entrar
en aquellos quatro dias. Aqui si que fue su do-
lor, començando a llorar, y a dezir: Pobres de
nosotros , que hemos estado toda nuestra vida
ahorrando, por adquirir vn pedaço de infierno,
y aora no nos dan con que nos mondemos los
dientes. No os affija , les dixo vn logrero que
estaua à su lado , ni os ahogueis en poca agua,
quatro dias no es tarde, y buenos son infiernos
despues de Pascua, aunq̃ sino teneis sufrimien-
to para esperar , cededme vuestro derecho . v

cuanto infierno me aueis de soltar, que yo
os darè de contado vn infierno como vnas flo-
res: pues tanto lo deseais, no perdais la ocasiõ,
mas vale vn toma, que vn dos te darè. Mirad lo
que hazeis, supuesto que el partido que os ha-
go os està de infierno, y azul, y se os ha venido
el lance à pedir de infierno, que no falta sino
darosle mascado; parecioles bien la mohatra de
llamas a los miserables, perdieron no se quan-
to, y con esso se metieron mas contentos que
vnas Pascuas, y luego tras ellos entraron los
demas. Cerrò el portero la puerta, y yo por cu-
riosidad por la luz de la llave quise ver lo que
passaua allà dẽtro: pero jamas pude ver cosa, so-
lamente oì a vn hombre (que siendo aquel lu-
gar donde todos pueden dar gritos) el solo ha-
blaua alto, y lo mãdaua como si tuuiesse alli al-
gunos criados, apliquè segunda vez los oidos,
y escuchè q̄ dezia: *Abraham mite Lazarũ vt in-
singat extremum dititi sui in aquam.* Abrahan em-
biame a Lazaro, q̄ me traiga vna gota de agua.
Conoci que era el rico Auariento, y boluiendo
la cara à mi guia, le dixè: Ay infamia que se le
igualè à la deste rico, q̄ està en el infierno, y aun
habla con gallo, y quiere tener imperio, y seño-
rio? Puede imaginarse soberuia como la de vn
poderoso, pues quando pide, y quando deue
rogar, lo pide mandando, y dando vnos gritos
que los pone en el cielo. Si este à menester a
Lazaro, porque no pide que lo dexen ir adonde
està,

está, y no mandar que Lazaro venga donde está el? Como si Lazaro fuera el de la pretensión quando el otro lo huuo menester, no se fue a la casa à rogarfelo, y aun no bastò para darle las migajas de su mesa; pues como quiere ahora este rico pedir mandando? Mas de vn poderoso estas soberuias y otras se pueden esperar, que aur estando metido en las llamas hasta el goliete, y siendo el que tiene la necesidad pida el socorro con fieros, y con señorío.

Eres vn bouo, y no lo entiendes, me respondió mi camarada, no lo haze por esso, ni por la gota de agua: ¿piensas tu que se le dá al otro de la sed, ni de los llamaraços; tortas, y pã pintado son para el, y se forberà el infierno entero de vna sentada, sin dezir Iesus: lo que a el le duele es ver a Lazaro en tan buen lugar, y prueua à sacarle de alli. Porque no ay cosa que tanto escueça, como ver vno a su contrario dicho: si tu quieres vengarte de las injurias que te haze tu enemigo, enseñale vna dicha tuya, muéstrale vna ventura, que a buen seguro que tu quedas vengado; essa es la verdadera pesadumbre, y esso es el infierno para este disoluto, que tiene ahitos a los demonios, y no nos podemos aueriguar con el: y es demanera lo que nos enfada, que lo daremos aunque sea por vn fastre. Pero dexemos tantas quimeras, y vamos al Hospital, en que veràs incurables que tuieron en el mundo temas diferentes, y aun se está

ada loco con su tema: caminamos pocos pasos
y entrar en el coche (que la cercanía no lo per-
mitio) y vi sobre el cocote de vna peña labrado
vn edificio, fino rico por la materia, admirable
por su tamaño; entramos en el, y salio a recibir-
nos vn diablago muy venerable, que era el Re-
tor, con su ropa de levantar, y con vnos anto-
jos á la brida, sobre vna nariz frisona. Empeça-
mos nuestras cortesias, y en aquello de quien
auia de passar delante, y sobre el passe v. m.
refregandonos por las paredes, fuimos cejan-
do hasta la calle, y al cabo de puro tirar, le de-
fencajè vn braço, y me rasgò vna manga, con
que salimos de las cortesias mas destrozados q̃
de vna guerra; passamos las dos primeras salas,
y en la tercera estauan vnos hombres, que an-
dauan libres, estos dixo el Retor no son los fu-
riosos, porque estos estan mas allá. Llegueme
a vno que estaua tendido en el suelo, en forma
de difunto, y cuyo tema era dezir que el no vi-
uia, llegauanse a el algunos diablillos mucha-
chos, y vnos con alfileres, otros con cañas, ha-
zianle notable mal: mas el levantando la cabe-
ça con grande colera, les dezia: Yo les voto N.
que si no estuuiera muerto, que me lo auian de
pagar. No pude detenerme a oir semejante dis-
parate, por atender a otro loco, a quien tambié
perseguiam los muchachos, y el à vozés desen-
buchaua esta farta de oprobios; ladrones, Iu-
dios, Moros, borrachos, picaros, y en acabando
dezia:

dezia : Pues con algo topo , voto a N. en algo
acierto ; fue de manera el gusto que me me;
no osaua apartarme del. Pero boluiendo la ca-
vi a vn incurable metido en vn rincon, echo vn
ouillo, roto, y despedaçado; que hazes a re pre-
guntè, y respondiome: No hago nada, pues que
hazes quando no hazes nada , le bolui yo a de-
zir , y el dixo : Seruir a caualleros , agradòme
la sentencia, y quise escuchar otras , mas como
el Retor y los demas esperauan , no pude dete-
nerme. Con esto entramos a vna sala, donde en
vna cama de fuego estaua vn hombre de media-
na edad, y de razonable persona, estaua rodea-
do por todas partes de libros , grande cantidad
de papeles, y muchos açadones, hizome noue-
dad semejante pepitoria de cosas: pero reparan-
do mas en los libros, dixè: No se le niegue a es-
te incurable que es virtuoso, y aplicado; miren
que virtud en medio de sus penas , y de sus tor-
mentos ? se ocupa en el exercicio de los libros,
ocupacion santa, y buena. Ay bouo, bouo, di-
xo el Retor, que poco sabes tu de cosas , no ay
peor hombre que este en el mundo, que es en el
mundo? ni en el infierno se hallarà, aunque den
por el vn ojo de la cara? Este que te parece a ti
vn virtuoso, es vn desuella honras, y vn here-
ge. Estos libros que tiene son genealogias pa-
ra saber los linajes de todos, estos papeles son
testamentos, y arboles, estos açadones son para
desenterrar los muertos; porque este maldito

no se entretiene sino cō escudriñar, porque ve-
na va la sangre de cada vno, y para dezirtelo to-
do de vna, este hombre es el *Pero*. Quien es el
Pero dixé yo? y replicòme: Pues aora no cono-
ces quien es el *Pero*, ay hombre de mas mala lē-
gua que vn *Pero*, ay gente peor hablada que los
Peros: ellos son la manecilla, y el ojo en la mar-
gen de todo lo que se alaba. No has oido dezir
fulano es gran cauallero, y luego dizen: Si, *Pe-
ro*, çutana es muger honrada, y luego le añaden
aquel parentesis de si, *Pero*. Pues este es el *Pe-
ro*, mira si ay gente tan deslenguada como los
Peros. Este vellaco es quien baraja las honras,
el que enmaraña los linajes, hombre tan en be-
llon, que sabe los quartos de todos: y para que
veas quan grande herege es, donde llega su de-
prauada locura, y la causa porque le traximos
aqui, es, porque como este no trata sino de em-
patar las honras, y dignidades que pretenden
los otros: dio (mira que heregia) en que auia de
empatar el Credo, porque dize, que tiene vn
quarto de Poncio Pilato, mira que furia infer-
nal, q̄ aun las cosas santas no estan seguras des-
te herege; siendo el vn hombre que tiene mas
Peros en su linaje, que Aragon en sus arboles.
Pues como ay memoria deste Luterano, respõ-
di, como no le auéis quemado con estos mismos
libros; iba yo a desfazelle la cara, y detuuieron-
me. Las cosas que desde vna cama le dezia vn
Escrinano, a vn hipocrita, que estava enfrente,
como

comó que, aqui estais vos? en esto paró aquella virtud que nos dauais a entender? vos sois aquí de la cabeça torcida? puesta de higo maduro en el arbol? ó en postura de estar templando, que parece ibais como los que aprueuan alguna cosa: vos sois el que andauais persiguiendo los Altares? engullendo todo el dia Aueurias en vn Rosario, con las cuentas mas gordas que las de vna venta? vos sois el que os veniais a mi como vn corderillo manso, a predicarme infierno, diciendome, que no hurtase tanto, que me llevaria el diablo; pues si vos erais tal como se ve, para que me andauais vendiendo santidades: quié tiene el texado de vidrio, para que tira infierros al de su vezino? Afè de vn briuonaço, que me lo auéis de pagar, y que me he de vengar aora de todos los hurtos que dexè de hazer, por lo que vos me deziais, que hartas ocasiones perdi, y harto las lloro aora: pues si infierno por mil, infierno por mil y quinientos. Cõ esto arremetio el vno al otro, y en que nos vimos de ponerlos en paz.

Soslegaronse; y à este tiempo llegó al Hospital vna quadrilla de Damas, muy menuditas de andadura, y muy ahuecadas de ropa, y tan anchas como las q̄ ellas se auian dado en el mundo, que parecian quitasoles a medio abrir; y las enaguas con mas pliegues que tienen los que echan maldiciones. Dieron vn golpe, y dixerõ: abran, que nosotras somos; abrió el portero, y dixo:

dixo: Pues bien, señoras, que tenemos con to-
ga eua priesta. Que ha de ser fino énttar, replica-
ron ellas, y boluio el portero a dezir: Deshin-
chense, y entrarán, Guardainfante fuera, por-
que de otra fuerte *non intrabis in ignem eternum*,
ni lo verán de su ojo: que es verguença en la a-
pretura que estamos, despues que han dado en
meterse en estas jaulas. Y es de manera, que no
cogemos de pies, y los incurables que vienē los
entramos con calçador, y por mas costas que le
metemos, no podemos leuantarlo de empeines;
culpa de vuestros Guardainfantes, que pareceis
perros de ciego, q̄ saltáis por los aros, y os em-
bocáis por las argollas. Ellas que vieron que el
negocio iba de veras, empearō a ojear vaiqui-
ñas, y à descarnarse de enaguas, hasta que se de-
xaron al Guardainfante en los huesos: Ea dixo
el portero, acaben de quitarse estos enjugado-
res, que no estoy de tanto vagar, hizieron lo
assi: y desenfartando en hilo de sus cuerpos, se
entraron. Abocaronlas cada vna en su cama, y
pusierōles a cada vna vn diablo de guarda, pa-
ra q̄ no hurtassen los tiçones, y los hiziesse
Guardainfantes.

Fuimos passando adelante, y en otra sala vi
a vn incurable, que muy alegre y contento de-
zia: Juro a N. que es verdad lo que digo, ya se
como se dize, ya le acertè el nombre, albricias,
que ya se como se llama: Yo soy el Colō que lo
ha descubierto, a mi se me deve el hallazgo. Biē

se yo, que alguno a vulto el talle que tiene, y sabe como es la figura, pero el nombre ninguno lo ha sabido, solo yo pude dar cõ el. Que es esto que vozca este? preguntè yo: Pero no fue tã baxo, q̃ el no lo oyesse, y respondiome. Preguntais lo que digo? lo q̃ digo es, lo q̃ vos no sabreis en todos los dias de vuestra vida, aunq̃ os que-
meis las cejas; sabeis vos como se llama el *Vno* de los cuentos, aquel que tantas cosas dize, *Vno* dixo esto, *Vno* dixo aquello: Sabeis vos tã poco el nombre de pila del *Otro*: Pues yo si, y he dado en este tema, y me he salido con ello: y si vos quereis saber quien son el *Vno* y el *Otro*, yo os lo dirè, veislos aqui.

*El Vno es Anton de Vttera,
Y el Otro Ribas se llama.*

Apenas acabò de pronunciar semejante desfatino, quando todos nos descalçauamos de risa, y el siempre firme en la tema. Dexamosle, y passamos a otra sala, en q̃ estaua vn mocito rubio, como vnas candelas, todo su cuerpo como vn pino de oro, y en fin tan lindo, que Narciso era vn asco para con el. Afsi como sintio gente, y que entrauan donde el estaua, metiose debaxo de las fauanas, porque no le viesse, y con mucho melindre començò a dezir: No entren, que no estoy bien puesto: detenganse, que no estoy bien prendido: aguarden me acabarè de adereçar. Esperamos vn poco, mientras el desenfrenandose de bigoteras, sacò los bigotes, de
entre

Entré vna reuanada de cordouan, en que los teñia pringados; tomó el molde de rizar, calentóle en el mismo fuego que se estava abrasado, hizos las guedejas, y el copete; consultò en el espejo la mejor postura de boca, y dixo: Entren aora. Entramos, y en lugar de buenos dias, dixeyo: Buenos jabócillos de manos tenga v.m. viva v.m. mil años, respondió al punto, por la merced que me haze; que bien los he menester, que las tēgo perdidas; porque el otro dia se me descolio vn guante por vn lado; y me entrò el sereno, cō que las he tenido acatarradas de tez. En esto llegó el diablo enfermero, y començò à atizar la lumbre; y dixo el lindo, poniendose la mano en la cara: Hagalo con tiento, que me soffama el rostro, y deme esos papeles que estan aì, que los quiero leer a este Cauallero. Seran versos, le dixeyo, y el me respondió: No señor mio, no son versos: que no son sino vnos papeles de arrebol, que me ha escrito mi Dama; vaya noramala el picaro, dixeyo, a que respondió el Rector: Pues no es lo que has visto lo mejor deste, lo mas gracioso es el tema en que a dado. Has de saber, que estando este lindo en el mundo, sentandose vn dia en el seruicio, se le quebrò, de cuya desgracia se le hizieron muchas heridas en la grupa, ò en las nalgas, que dicen. Llamaron al Barbero, y estando curandole, boluio la cara, y muy lloroso y enternecido le preguntò: Señor mio, v.m. sabe si me quedaràn

rán las tenales : no puede ser menos , respondió el Barbero; y el replicó : Pues que he de hazer desdichado de mi ? que me afearán la cutis , las cicatrizes , no he de estar mas donde me vean gentes : y así el mesmo se dio por incurable , y se nos vino al Hospital.

Que provecho sacais (dixò desde otra cama vn miserable) de oír a este lindo? Qué provecho han de sacar de ti, si eres vn avariento ? le dixo el Retor ; mas se saca del duro , que del desnudo, replicò el: y sino os doy dineros, os daré cõsejos , para que los ahorreis ; porque para conmigo fue vn maniroto el Cauallero de la Tena-za. Yo para dar he sido siempre vn ignorante, no he sabido qual es mi mano : lo de partir vn cabello esso para mi, es como dos y tres son cinco. Aquello de comer la olla en la mesma olla, por ahorrar los platos, y lo que se pega en ellos esso lo se de coro. Yo inuentè el tragar la comida à medio mascar ; y daua las dètelladas en vago muchas vezes, por engullirme el bocado entero, porque se digiere mas tarde, y dura mas en el estomago ; todo a fin de ahorrar. Tambien por ahorrar introduxe el no comer azeitunas, y queso, que son gente que gasta mucho pan, hasta el horro Mahoma inuentè yo , mirad si es mi futilidad grande , y si puedo ahorrarmelas con qualquiera. Y porque sepais mi ingenio, yo hallè el arbitrio de sustentar los cauallos sin que costasse vna blanca , con la cosa mas facil del mundo.

mūdo: si tu viuo lo quierēs saber, yo te lo dirē, autoridad tengo que lo dize, texto expreso ay que lo afirma. Con solo estarte en la caualleriza, v mirar tus cauалlos, los tendras gordos como vn tozino, mira si ay cosa mas facil; porque no ha de faltar el adagio del ojo del amo engorda el cauалlo: mira si hallarās cosa mas barata. Y si los refranes son euangelios chicos (como dizen) bien puedes creer lo que estoy diciendo: Di en el mundo que se pongan a mirar de tortugas, q̄ empollan con los ojos, y verās lo que ganas. Ya que yo he sido tan desgraciado, que me han traído a este Hospital, porque predicaua esta verdad; pero siempre me estarē en el tema de mi sermon. Y os estareis para siempre por incurable, dixo el Retor, que no tiene la culpa sino quien se detiene a escuchar vuestras locuras. Dexamosle, y el empeçò a echarse de la cama, y à dezir grandísimas vozes: media con limpio, media con limpio; que es lo que pide este, y respondiome el Retor: Mira, este por ahorrar quando estaua en el mundo, y viuia en Madrid, se iba á dormir à la calle de los Negros, donde alquilan a media cama, y ofrecen que será limpio el compañero que tomare la otra media, y assi dizen media con limpio; y este le parece que ha de ser lo mesmo acá, y quiere ahorrar se la media cama.

Entramos en fin a otra sala, y vi en ella à vna dueña (orejon con tocas) que tenia tantas nubes

bes en los ojos, que quite ponerme fieltro, temiendo que auian de llouer, y toda su cara era el gesto que hazen los estreñidos quando empujan; lleuaua pendiente al cuello muchas golosinas que auia hurtado, y como la castigauā por golosa, le colgaren el delito. Fui teniendo cuenta en lo que hazia, y vi, que alargando el cuerpo lo que podia, no hazia sino meter vn dedo en las llamas, y chupar, y meter otro, y lamer, diciendo: Ay que bueno, y que dulce; y luego con la lengua se andaua por las paredes lamien- do infiernos, como platos: no vi semejante golosina en mi vida, pues aun los tizones no estauan seguros de su apetito? Reparè luego en vna bolsa que lleuaua pendiēte de vn cordon, y dix- xe: Sin duda esta es la Escariota de las dueñas, y la Judas de las donzellas: yo confieso, que me tètò la curiosidad, y que me bullia el saber lo q̄ encerraua el bolsón, q̄ estaua como vn Prior de gordo. Y como la vi diuertida en sus golosi- nas, facilmente defatè los cerradores, y vi vna cosa blanca, juro a N. que es plata, dix- e, con vn grito, que no se como no oyó, y luego meti dos dedos, a que se informassen mas bien, y hallè (quiē imaginara tal) que lo que juzguè pla- ta, era vn poco de arroz con leche, que auia si- fado de vn plato, y por esconderlo lo metio en la bolsa; fue de manera ia rifa, que les dio a to- dos, que la dueña lo echò de ver, y de cortida se çampuçò en las llamas.

Passamos adelante, y en el siguiente aposen-
to vi en vna cama vna muger con vn rostro tan
dificultoso, que era menester comentallo para
entenderlo, porque era vn enigma de huesos,
vn quefiosa de carne, y vn fiesnoes de pelle-
jos, y cō mas barrigas que vn tomate hecho de
las sobras de otras caras; pues en lo desigual ca-
da pedaço parecia de su dueño. El vn ojo tan
grande que le sobraua de la cara, y con mas vis-
ta que vn malicioso: el otro era de menos vis-
ta, que la de vn marido; las narizes con la echu-
ra de auerselas cortado, que apuntauan à cala-
uera, y tenian sus vezes de palida mors. A su bo-
ca le auian birlado los años todos los dientes, y
solo le quedaua vn colmillo, que con su ormi-
guilla estaua enfadando a otro diente que tenia
junto asì; y arto hazia el pobre de sacar la ca-
beça à la calle, por no sufrir el mal olor. En fin
estaua esta muger rodeada toda de muchos hō-
bres, y mugeres, preguntandoles lo que passaua
en el Hospital, aueriguando chismes, y prouan-
do nueuas. Estaua tambiē cercada de antojos de
larga vista, y en la pared de junto a su cama mu-
chos agujeros, que passauan a los aposentos de
pared en medio: **Q**uien es esta, preguntē al pū-
to, que vi semejante figura? y respondieron to-
dos admirados. A esta mala hembra no cono-
ces? no has visto otra cosa en tu vida? y la co-
noces como si la huieras parido. Nunca oiste
dezir en el mundo la **Vezina Curiosa**, pues si la

biste, esta es, y tus vezinos la han traído aquí por incurable, y porque no la puedē sufrir; porque esta maluada (tras de ver tanto, que vé lo por venir) se anda con los antojos alcançando a ver lo que passa en el barrio. Pero sus ojos ven lo que passa, y maldita boca dize lo que no passa: en sintiendo abrir la puerta del vezino, luego ella está alerta; que es tal, que puede darla dos echadas al ojo auizor, y el lince para con ella se puede ir a rezar oraciones. Las señas que me dieron fueron tales, que luego dixe: Ya he caído en quien es, pecador de mi? y como que la conozco? y supe como tenia pupilo de muchachos; y en amaneciēdo los soltaua por la vezindad, a que supiesse lo que auia en casa de los otros: y la gente llamaua a estos los niños del Chisme. Tambien supe, como en su casa todo era pedir, y que hazia à todo quanto ay, a doblones, a bellon, a sedas, a lanas, andrajos, hierro viejo, embudos, rállos, rastillos, ratoneras, y fuelles, porque elia es demanda incuntis; y es la que inuentò el traigame de los que van fuera. Pues es esso solo, dixo vn diablillo bermejuelo; No ay cosa mas embidiosa, se muere si vé que le dan a otro incurable algun tizonaço mas que a ella: y luego viene a mi, y me dize: Señor diablo, deme a mi otro, aunque sea por mi dinero; fulanica ha de tener mas infierno q̄ yo, no por cierto? aunque lo hütte no lo he de consentir. Y quando no tiene otro remedio, se

cubré el manto de noche, y le anda de caldera en caldera, pidiendo infierno para vna cōdenada vergonçante. No habló palabra el demonio de la muger, a quanto diximos, hasta que oyó ruido de abrir vna puerta, y entonces tomando vn antojo de larga vista, dixo: Apartense, dexenme ver lo que passa? A infame le respondi; tantas penas como estàs padeciendo no han tēplado tu deprauada condicion? Quedate para quien eres maldita.

Con esto bolui las espaldas a otra cama de vn incurable, que estaua alli por logrero; en vuestro lugar estais le dixe: y respondió el Rector: Aun no lo sabes bien, que es el mas mal picaro que calienta el infierno: y sino escucha el tema que tomò, y à quanto llegauan sus logros estando en el mundo. Sabete, que este oyò decir vn dia como Dios daua ciento por vno, y assi el no hazia sino darle vn doblon a vn pobre, y quitauasele luego, diziendo: Cata aì vn doblon, tomolo a cuenta, y deuceme Dios nouenta y nueue. No pude escuchar tal infamia, sin boluer la cabeça à ver si hallaua alguna cosa cō que defazelle los ozicos aquel bribonaço, y no hallè otra cosa que tiralle sino fue vn Procurador, que lo auian barrido, y entre otra vasura lo amontonaron en vn rincon; tirèsele, y fue menos el dolor del golpe, que el asco que tuuo.

Ya me tenian marcado los infernales temas de aquellos incurables, y deseaua salir dellos, y quando

quando ya me uolpeua saque la cabeza por
vna ventana, y vi que traian del mundo a vn ho-
bre cauallero en vna mula, cuyo passo era de
enjuagar el gaxnate de tiorba; la cabeza alta,
hundida de lomos, y leuantada de ancas; que
mas parecia tajada de melon, que mula. En fin
el venia cauallero en vn parentesis, apearonle
entre quatro, ò cinco; y no vien mi vida cosa
tan alta. Quien diablos, dixen, ha de pretender a
este hombre, porque es imposible alcançallo?
y aunque tomè correntilla, la vista no rayara
en su cabeza; como es esto respondió vn dia-
blillo cegijunto: Este hombre es tan alto que
le parecen azules todas las cosas, como las mi-
ra desde lexos. Ea dixo vn diablo de los que lo
traian, menceffe, y passe adelante; pues como
puede passar adelante, dixo otro: Donde ay
passe adelante para este hombre? al cabo de su
cuerpo ya no ay mas. Con esto començaron a
prouar si entraua por la puerta, y viendo que
no cabia, dixo vno: Metanlo de punta; deba-
nenlo dixo otro: mejor es replicò otro, desfar-
mallo, y meter cada pieça de por si. Lo mejor
de todo dixo vno es, partillo por medio, y en-
trar vn pedaço, que desta buena pieça con la
mitad sobra. Mas ellos se resoluieron a que do-
blandose por la cintura se pudiesse de recibir
melecina, y entrasse de coger alfileres, hizie-
ronlo assi, y de sala en sala passaron por don-
de estaua yo. No se puede encarecer la tabaola

que traian los diablos , diziendo: Que nos aya
de dar tanto en, que entender este insolente?
Que les han hecho (dezia el hombre) que les
han hecho mis versos a los del mundo , que as-
si me maltratan; acafo les comen algun pan?
pues sino , dexenme a mi con mi mala ventura,
y no me vayan à la musa; que sino les hurto
nada à ellos , estése cada vno en sus coplas , y
Apolo en las de todos. Ay mandamiento de no
poetearàs? no por cierto: pues porque me traen
aqui? No os han traído por Poeta, sino porque
sois Poeta de boluer Romances , y andais tra-
bucando las coplas de humano en diuino , di-
ziendo en ellas cosas indignas : vellaco en que
pensauais quando dixistis

Helas, helas, por do vienen
Madalena, Maria, y Marta,
A mas no poder mugeres,
Fembras de la vida santa.

Es cosa de rifa boluer el Marimorena toma
vn real, al Santissimo Sacramento? cosa de tan
poco momento os parece boluer las tres Ana-
des madre, à las tres Marias ? delito tan peque-
ño se os antoja verter el çampuçado en vn ba-
nasto , à la prision de san Pedro ? No os parece
insolencia dezir:

Apacible san Francisco,
Matame siempre mirando,
Y sino puede ser siempre,
Matame de quando en quando.

Lanto na que os acomodou vn
mancito de nuyose vn preso por deudas, aco-
modandolo a vuestros modos, y diziendo:

Baxose vn preso por deudas
De vn Alcazar celestial,
Iesu Christo que queria
Pagar pecados de Adan.
Iudas le prendio vna noche
Saliendose al Huerto à orar:
Alguazil falso Escariote,
Que prender sabe, y besar.
Vertio de affligido sangre,
Y despues con humildad
Quem quæritis les pregunta:
Que en Romance es que buscais?

Por dicha respondio el Poeta, es enferme-
dad el hazer coplas? que me traen a mi a este
Hospital? Y como que es enfermedad le dixo el
Retor: Pues si esto es assi señor Retor, doime
por incurable; porque quien malas coplas ha,
tarde, ò nunca las perderà. Y para que lo vea
como estoy erre erre en mi achaque, cicuche es-
tos versos, que son como vn huevo de frescos,
acabaditos de hazer a san Christoual, que verà
vna cosa de gran marauilla.

Christoual santo, vna duda
Me tiene con grande assombro,
Viendoos con el mundo al ombro,
Que de verlo vn hombre fuda.
Aquesta mi duda es:

DEZIO SAINO FABRICANDO,

Si traxis al ombro el mundo,

Adonde pones los pies?

Quiso passar adelante con sus locuras, y yõ
de enfadado arremeti a el para metello de ca-
beça en la lumbre, y fue tanto el enfado que
me dio, que con la colera despertè; y lo que pa-
deci en el Hospital, lo descansè en mi cama. Si
alguno le pareciere que la merezco en el Hof-
pital por lo que he dicho: y si cansare de leer
estos renglones, perdonemelos, pues la
peor parte de ser malos me toca à mi;
y soy quien mas se alegràra de
que fueran buenos.

(?..?)

L A V S D E O,



